

PRIMEROS RESULTADOS DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL SITIO INCA EL CHACAY (USPALLATA, N. O. DE MENDOZA)

FIRST RESULTS OF ARCHAEOLOGICAL RESEARCH AT THE INCA SITE EL CHACAY (USPALLATA, NORTHWESTERN MENDOZA)

Vanina V. Terraza¹, J. Roberto Bárcena² y Juan Pablo Aguilar³

RESUMEN

Presentamos resultados de prospecciones y excavaciones en el sitio inca El Chacay, valle de Uspallata, N.O. de Mendoza. Reconocimos a la vera del camino incaico una estructura pircada que, con variantes, remeda una kancha inca, con dos recintos adosados a uno mayor. Este sitio presenta cerámica Diaguita Patrón Local Fase Inca correspondiente a recipientes con forma de plato plano, material lítico, semillas de vegetales, apéndices costales de camélidos y tres fogones -uno por cada recinto-. Analizamos la información arquitectónica y del material asociado para acercarnos a la funcionalidad residencial del sitio. Reconocemos prácticas cotidianas de preparación, cocción y consumo de alimentos, actividades relacionadas a un lugar donde se moraba. Realizamos análisis macroscópicos del componente alfarero, a fin de definir el estilo y su cadena operativa y aproximarnos al origen de la cerámica y la tradición tecnológica de sus productores/portadores. En este sentido, observamos que las vasijas pertenecerían a las morfologías y pastas que aparecen con la dominación inca en la región, que dadas sus características tecnológicas pueden estar vinculadas con tradiciones en las formas de hacer de grupos provenientes del Norte Chico chileno o de Chile Central. En cuanto a la dinámica espacial y social de los incas en la microrregión y en el Centro Oeste Argentino, El Chacay se suma como sitio a la red de control directo (tambos y red vial) ubicada en el entorno ambiental cordillerano, y es parte de las estrategias de dominación inca sobre los grupos locales ubicados en el fondo de valle.

Palabras clave: dominación inca, relevamiento arquitectónico, tecnología cerámica

ABSTRACT

We present excavation and survey results from Inca site El Chacay, located in the Uspallata Valley, northwestern Mendoza, Argentina. Along the Inca road, we identified a stone-wall structure (pirca) that resembles a classic Inca kancha, with two enclosures attached to a larger one. The finds from the site include Diaguita-Inca ceramic fragments from flat plates, lithic artifacts, seeds, camelid rib bone fragments and three hearths, one in each room. In this paper we analyze the architecture and associated material in order to address the residential functionality of the site. We identify daily domestic practices such as preparing, cooking, and consuming food. We used macroscopic techniques to analyze the pottery with the goal of defining style, the chaîne opératoire, and discuss the origin of the pottery and the technologic tradition of those who made or transported it. In this regard, we show that the vessels have forms and pastes that appear in the region during Inca domination. The technological characteristics can be linked directly to traditional practices of groups from the Norte Chico and/or central region of Chile. In terms of Inca spatial and social dynamics in

¹ Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. yepiana@hotmail.com

² Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de La Rioja. rbarcena@mendoza-conicet.gob.ar

³ Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. jaguilar@mendoza-conicet.gob.ar

the microregion and in Central West Argentina, El Chacay was incorporated into the direct-control network of tambos and the imperial road network in the Andes. The site was part of the Inca domination strategy over upon local groups who lived in the valley bottom.

Keywords: inca domination, architectural survey, pottery technology.

Recibido: 30/08/2018

Aceptado: 01/05/2019

INTRODUCCIÓN

Los hallazgos de trabajos de prospección y excavación en el sitio El Chacay (Uspallata, noroeste de Mendoza) se enmarcan en la labor continua de investigación arqueológica y etnohistórica que desarrollamos desde hace más de tres décadas sobre la organización estatal inca en el extremo austral oriental del Kollasuyu.

Las investigaciones arqueológicas en el valle de Uspallata se remontan a la década de 1940 (Aparicio, 1940; Rusconi, 1940). Rusconi (1962) describió por primera vez no solo los sitios incaicos sino también los sitios tardíos locales. Los estudios continuaron con la labor de J. Schobinger (1971) y más tarde de J. R. Bárcena y su equipo. Nuestras investigaciones se orientaron en un principio al registro y sistematización de los tambos y del camino incaico (Bárcena, 1977, 1988), y luego a las interpretaciones sobre la funcionalidad intra e intersitio y a su jerarquización y vinculación con otras áreas de control estatal dentro y fuera del valle (Bárcena, 1998, 1999, 2001; Bárcena y Román, 1990; Cahiza, 1997, 2003; Cahiza y Ots, 2005; García Llorca, 1991, 1996; Ots, 2006, 2007 a). Más tarde la atención se dirigió hacia sitios del tardío con incidencia incaica en el valle (Bárcena *et al.*, 2015; Terraza, 2013; Terraza y Bárcena, 2017).

En esta ocasión, y como parte de los trabajos de prospección sobre el camino incaico, concentramos nuestro esfuerzo en la cuenca del arroyo El Chacay. Nos encontramos frente a dos problemas de investigación. Por un lado, el que guarda relación con la localización, estructuración y funcionalidad de la infraestructura imperial. Acerca de los asentamientos y el camino incaicos, conocemos cinco sitios arqueológicos que se conectan entre sí a través del Capac ñan en la microrregión: Ciénaga de Yalguaraz, Tambillos, El Chacay, Ranchillos y Tambillitos. Los últimos cuatro son sitios residenciales con recintos con arquitectura de piedra, algunos de ellos con Rectángulo Perimetral Compuesto (RPC) y otras estructuras como plazas intramuros y corrales. Tambillos y Tambillitos responderían a la categoría de “tambillos” y Ranchillos a la de “Tambo Real”, de acuerdo con los rasgos imperiales que poseen, su patrón de instalación, tamaño y jerarquía arquitectónica (Bárcena, 1998). Además de su función como lugares de paso y pernocte, Tambillos y Ranchillos presentan sectores de producción manufacturera, el primero de vasijas cerámicas y el segundo, un taller lítico (Bárcena, 1998; Bárcena y Román, 1990). Por su parte, Ciénaga de Yalguaraz refleja una concentración de ocho espacios circulares y semicirculares no pircados con un componente material inca y su funcionalidad estaría vinculada a la caza y al pastoreo (Bárcena, 1977). Cabe preguntarse

entonces por el rol y la función de este emplazamiento en el sistema incaico local, a partir del estudio arquitectónico y de la materialidad hallada en contexto.

Frente a estos hallazgos surge el segundo problema referente a la materialidad cerámica. Es necesario tener en cuenta que en la disciplina arqueológica regional los conjuntos cerámicos han sido considerados, a partir del estudio de las tradiciones tecnológicas y estilísticas, como portavoces identitarios e indicadores étnicos que permiten adscribir culturalmente a sus productores y/o portadores y establecer hipótesis acerca de la funcionalidad de los sitios.

Hasta el momento se sabe que el registro cerámico de los sitios incaicos del área está compuesto por cerámica Inca Mixta Pacajes, Diaguita Patrón Local Fase Inca (clasificación según Cantarutti y Mera, 2002; Cantarutti Rebolledo y Mera Moreno, 2004) y un estilo local que incluye piezas que se han asimilado al Viluco Inca Mixto (Bárcena y Román, 1990; García, 1996; Ots, 2007 b, 2008; Prieto Olavarría, 2012). Consideramos menester profundizar en la discusión sobre la producción y distribución de la cerámica inca de la microrregión (valle de Uspallata), particularmente de la Diaguita Patrón Local Fase Inca, al ser un componente que se encuentra distribuido en todos los tambos, en El Chacay y en La Chanchería (en el valle de Uspallata), y también en el Valle de Uco, la precordillera, el piedemonte y la planicie noreste (Ots y Cahiza, 2013; Prieto Olavarría, 2012). Su presencia reforzaría la hipótesis de que la expansión y el control del estado inca sobre el Centro Oeste Argentino (COA) estuvo a cargo de mitmaquna chilenos (Bárcena y Román, 1990; García, 2010 a) y que estos procesos estaban ligados a las circunstancias de la conquista de los valles centrales chilenos (Bárcena, 1994, 2002).

Los objetivos del presente trabajo se enfocan entonces en la comprensión de la funcionalidad del sitio El Chacay en el sistema incaico microrregional, a partir de un estudio inicial arquitectónico y del análisis de la materialidad cerámica, lítica y ósea asociada. Además nos interesa identificar el/los estilo/s cerámicos presentes en el sitio a partir de análisis tecnotipológicos específicos mediante técnicas macroscópicas, a fin de definir el estilo tecnológico y su cadena operativa para aproximarnos al origen de la cerámica y la tradición tecnológica de sus grupos productores/portadores.

LOCALIZACIÓN DEL ÁREA Y DEL SITIO ESTUDIADO

El valle de Uspallata del noroeste de la provincia de Mendoza se considera perteneciente a la subárea arqueológica Centro Oeste Argentino (COA). Es una depresión tectónica longitudinal que separa a la Cordillera Frontal de la Precordillera, con un sentido norte-sur, abarca unos 100 km en territorio mendocino, continúa al norte por la depresión Los Patos-Calingasta en la provincia de San Juan y está conectado por el sur con el valle del río Mendoza.

Tomamos el enfoque regional o arqueología “*off site*” (Binford, 1992; Foley, 1981) y consideramos al valle de Uspallata como una microrregión, es decir, un área de interacción entre humanos y ambiente que tiene una continuidad espacio-temporal, cuyos

contextos materiales determinan el comportamiento de una o más sociedades, tanto en su vida social y económica, como en los aspectos políticos, culturales y simbólicos. Esta microrregión comprende entornos, sectores y zonas.

Los entornos son grandes áreas de superficie que responden a matrices medioambientales o de la geografía física (Criado Boado, 1999). En el valle y sus alrededores encontramos:

- Entorno cordillerano (EC): comprende ambientes de la Cordillera Frontal. Dentro de este entorno se incluyeron las laderas y bandas de las cuencas de los arroyos Ranchillos y El Chacay, así como las laderas cubiertas entre el piedemonte cercano al área de La Chanchería y el arroyo El Chacay. Además de la zona del tambo de Tambillos y la Estancia San Alberto. En este ambiente se hallan los sitios y el camino incaicos.

- Entorno del piedemonte (EP): comprende los ambientes ubicados en las bases de la Cordillera del Tigre y del cordón de los Tambillos. Dentro de esta categoría se encuentra el área de La Chanchería.

- Entorno del fondo de valle (EFV): espacios ubicados en las cercanías al arroyo principal y su afluente, Uspallata y San Alberto, respectivamente, entre el entorno pedemontano y el entorno de precordillera. Incluye la totalidad de los sitios tardíos del valle.

- Entorno de precordillera (EPr): alcanza los ambientes de cumbres y pampas de altura comprendidos en la Sierra de Uspallata.

En cada uno de estos entornos hallamos sitios arqueológicos, concebidos como cualquier lugar o punto arqueológico en el que se documentan huellas o restos significativos de la acción humana (ya sean lugares con estructuras, concentraciones o hallazgos aislados). El sitio El Chacay se encuentra en el entorno ambiental cordillerano (Figura 1), a la vera del camino incaico, en la cuenca hidrográfica de idéntica toponimia que transcurre con sentido norte-sur y que atraviesa la Pampa de Tabolango en la Cordillera Frontal.

LINEAMIENTOS METODOLÓGICOS Y TÉCNICAS DE ESTUDIO DE LOS MATERIALES

En este caso, los trabajos de prospección se desarrollaron en el EC, en el área vinculada al camino incaico. Realizamos prospección extensiva e intensiva, con un recorrido de la superficie de la margen oriental mediante transectas en sentido sur-norte, de forma lineal o en zigzag, según la topografía del terreno. La distancia recorrida fue de 7 km lineales. La identificación del sitio en cuestión, sus límites y posición fueron registrados en planillas, mapas, GPS y relevamiento planimétrico.

Las estructuras habitacionales se excavaron por niveles artificiales de 5 cm de profundidad. Planteamos un cuadrículado con unidades de 1m² que abarcó la totalidad de los recintos. De esta forma, pudimos ver relaciones espaciales contextuales entre los artefactos y las estructuras dentro de una superficie amplia y discreta, como es el recinto.

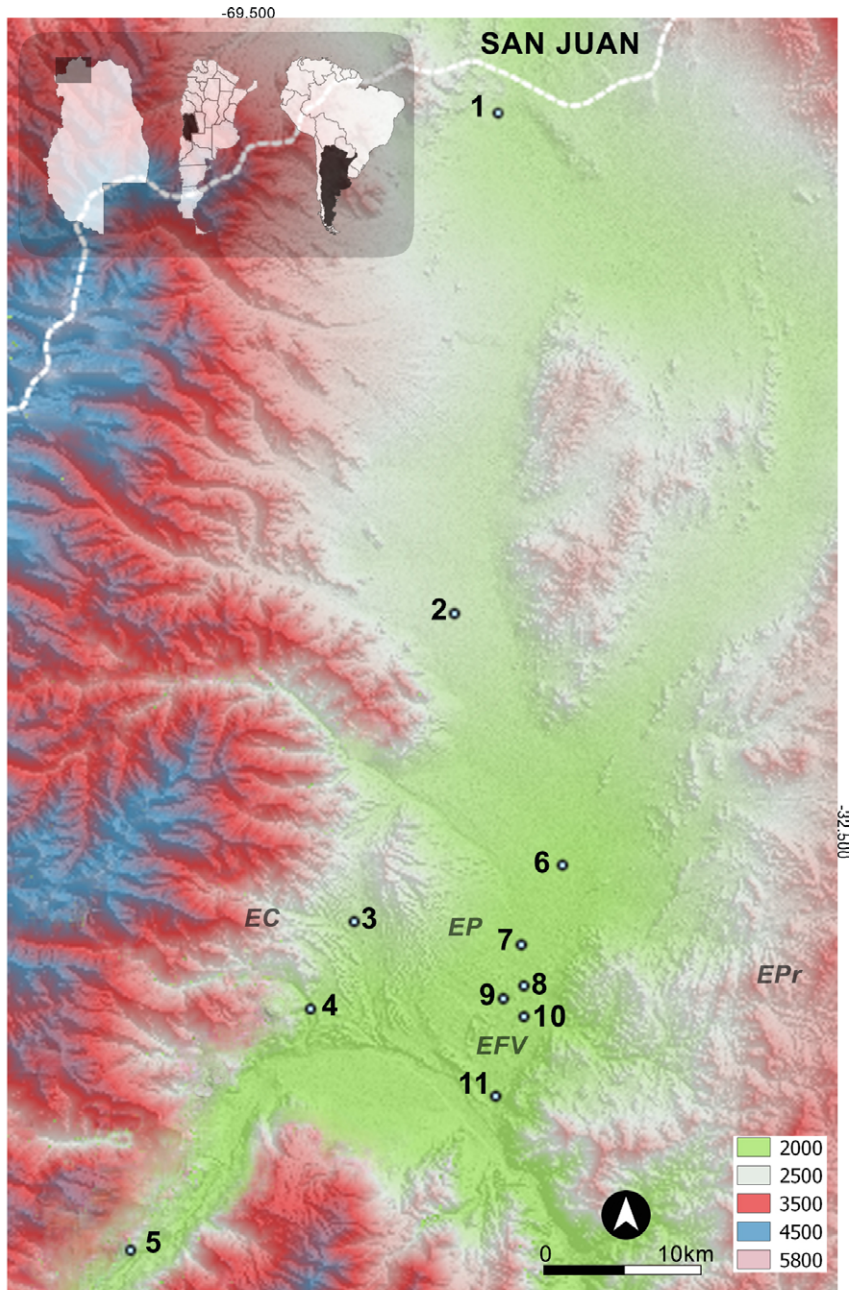


Figura 1: Localización de los sitios arqueológicos incaicos y locales y de los entornos ambientales del valle de Uspallata. 1: Ciénaga de Yalguaraz; 2: Tambillos; 3: El Chacay; 4: Ranchillos; 5: Tambillitos; 6: Los Sauces; 7: Chanchería; 8: Barrio Ramos I; 9: Las Colonias; 10: El Canal y 11: Uspallata Usina Sur. EC: entorno cordillerano; EP: entorno del piedemonte; EFV: entorno del fondo de valle. EPr: entorno precordillerano. Figura en color en la versión digital.

Los materiales recolectados en la prospección y excavación del sitio inca fueron agrupados en conjuntos (cerámico, lítico, óseo, material moderno, etc.), y se registró el número de piezas, la dispersión del material y el contexto de hallazgo. Se realizó un análisis general del conjunto arqueológico lítico y óseo, en tanto que el material cerámico fue analizado en particular.

Relevamiento arquitectónico

El relevamiento arquitectónico incluyó la demarcación de los límites y la superficie general del sitio. El levantamiento planimétrico se realizó manualmente a través de la toma de medidas de las estructuras con cinta métrica. Se midieron las piedras que conforman las paredes de los recintos y aquellas que estaban en el interior de los mismos de forma aislada. Se las dibujó en hojas milimetradas para luego vectorizarlas en el software Adobe Illustrator para así generar la documentación gráfica que reprodujera las formas y medidas del sitio.

A partir del relevamiento se constató el derrumbe de varias paredes, en particular en los sectores que unen al Recinto 1 con el 2 y el 3, por lo que al medirlas y dibujarlas se decidió dejarlas in situ, sin modificarse su posición actual.

Análisis cerámicos

Como el interés final es determinar el estilo tecnológico cerámico se analizaron aquellas operaciones arbitrarias y secuencialmente ordenadas realizadas por los alfareros para transformar la materia: las cadenas operativas (Dobres, 2010; García Rosselló y Calvo Trías, 2013; Lemonnier, 1986; Livingstone-Smith, 2007).

El análisis de las cadenas operativas no es sencillo cuando los conjuntos son mayoritariamente fragmentarios, ya que no se puede observar la totalidad del proceso. A pesar de las dificultades para caracterizar formas, patrones decorativos, evidencias del tipo de cocción, etc., persisten trazas que informan sobre algunas fases dentro de esa cadena de acciones (como las marcas de modelado), además del estudio de las pastas que aporta valiosa información sobre los contenedores cerámicos (García Rosselló, 2010; Orton *et al.*, 1997).

La totalidad del conjunto cerámico fue agrupado en Unidades de Análisis (UA) a partir de las características de sus pastas (color, textura, presencia de núcleo), tratamiento superficial y espesores (Balfet *et al.*, 1992; Cremonese, 1988; Orton *et al.*, 1997; Rice, 1987; Shepard, 1976; Sinopoli, 1991). Se realizó remontaje en los casos posibles y se calculó el Número Mínimo de Vasijas (NMV) (Feely y Ratto, 2011; Orton *et al.*, 1997). El registro de los atributos macroscópicos se hizo mediante ojo desnudo y uso de lupa binocular de bajos aumentos. El análisis de los patrones decorativos se basó en la revisión bibliográfica correspondiente para los estilos cerámicos del área (Fernández Baca, 1971; González Carvajal, 2013; Prieto Olavarría, 2012; Prieto-Olavarría y Tobar, 2017).

Del total del registro, se seleccionó una muestra para el análisis traceológico compuesta por fragmentos diagnósticos (bordes), ya que en este tipo de tuestos se pueden observar mayor cantidad de trazas, además de informarnos sobre aspectos morfológicos y métricos (García Rosselló y Calvo Trías, 2013). Señalamos las trazas, el tipo de las mismas, procesos tecnológicos macro (PTM) involucrados, finalidad, modos de los PTM específicos, procesos tecnológicos pormenorizados (PTP), parte de la pieza involucrada, presencia y localización del engobe (García Rosselló y Calvo Trías, 2013).

Análisis líticos y óseos

El conjunto lítico presente en el sitio fue obtenido del Recinto 1, Sondeos B4, B5, C3, C4, C5, C6, D5, E4 y E5, nivel -0,5 cm, y estudiado en colaboración con Facundo Quintas. Se realizó un conteo de material y una clasificación inicial de base macroscópica que tuvo en cuenta las materias primas y si los elementos eran desechos de talla o artefactos formatizados. Se realizó observación visual directa de las piezas y análisis según Aschero (1975, 1983).

Las muestras óseas correspondieron al Recinto 3, Sondeo NE, nivel -25 cm y fueron determinadas a nivel anatómico y taxonómico mediante el uso de la colección de referencia perteneciente al laboratorio de materiales orgánicos (INCIHUSA-CONICET). Se utilizó como medida de abundancia el NISP (Lyman, 1994).

Análisis de distribución del material cerámico y lítico

Para visualizar la distribución de los materiales más representados en el registro, comprender la asociación entre distintos tipos de materiales y establecer relaciones con actividades y/o prácticas, aplicamos sobre la totalidad de los fragmentos del conjunto cerámico y del lítico la técnica de interpolación Kriging mediante el software estadístico Past3. Se tuvieron en cuenta la frecuencia de fragmentos y las coordenadas x/y de cada uno (determinadas por su posición en las cuadrículas de excavación).

RESULTADOS

De la prospección de la cuenca del arroyo El Chacay

Se identificaron hallazgos aislados de material y estructuras modernas asociadas a prácticas y ejercicios militares, en tanto que se encontró un solo sitio prehispánico con estructuras de paredes pircadas al que denominamos El Chacay (32°33'S 69°26'O). El sitio está ubicado sobre el camino incaico a 5,6 km del tambo de Ranchillos, 20 km del tambo de Tambillos y 9 km del sitio La Chanchería, localizado este último en el piedemonte occidental del valle.

Del relevamiento arquitectónico

En el sitio El Chacay se registró una estructura pircada de muro doble y planta circular con dos recintos adosados a este mayor y al menos uno de ellos comunicado con él por una abertura. La superficie del recinto mayor, 1 (R1), es de 24 m² y presenta una abertura orientada hacia el este. Adosados a él están los otros dos recintos: R2 (12 m²) en dirección sureste y R3 (15 m²) en dirección noroeste.

El R2 se comunicaría con el recinto mayor a través de una abertura que mira hacia el norte y que actualmente se halla interrumpida por piedras producto del derrumbe (piedras de menor tamaño que se encuentran solo en superficie, sin observarse una base debajo). En tanto que R3 tendría una abertura hacia el norte y su morfología se vería más modificada al observarse un derrumbe sobre la pared oriental, desplazamiento que avanza 120 cm sobre R1. En la actualidad las paredes presentan una altura máxima de 50 cm (Figura 2).

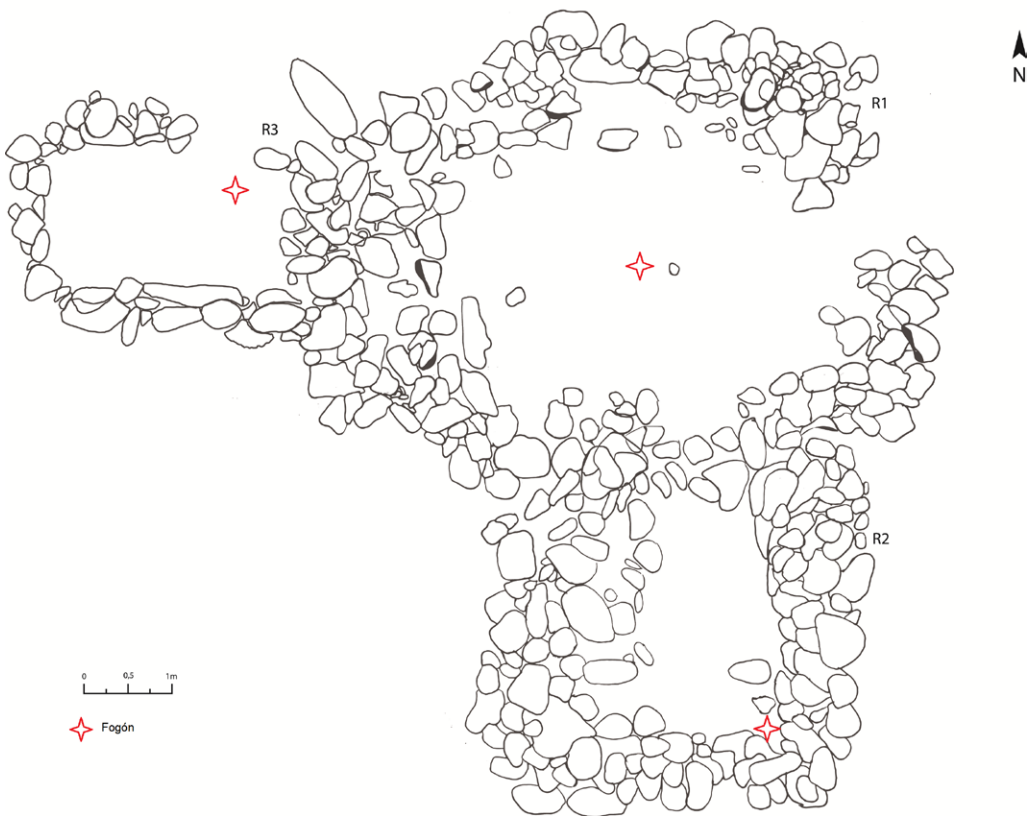


Figura 2: Planimetría del sitio El Chacay. Figura en color en la versión digital.

Los recintos son de planta circular con diámetros de 560 cm R1, 200 cm R2 y 220 cm R3. Presentan muros dobles que superan los 60 cm de ancho, conformados por rocas semiangulosas de tamaños no uniformes, con dimensiones que varían entre los 20 y 70 cm.

Las excavaciones permitieron observar que los muros han sido levantados a partir de un piso situado a un nivel de entre 15 y 20 cm de profundidad, el cual coincide con los hallazgos arqueológicos asociados.

De las excavaciones

La frecuencia y distribución de materiales y estructuras de combustión según estratigrafía se pueden observar en la Tabla 1. Se agrega la distribución de las muestras de carbón, tomadas en R2 y R3.

Tanto el material lítico como el cerámico se presentaron concentrados en sectores particulares y diferenciados de R1, como se puede apreciar en las Figuras 3 y 4, que son mapas de densidades de los fragmentos líticos y cerámicos.

Con respecto al material lítico hallado en R1, 44 elementos son desechos de talla y dos son artefactos formatizados, puntas de proyectil fragmentadas. En cuanto a las materias primas predominan las rocas silíceas y en menor medida cuarzo, riolita y rocas máficas.

El material óseo se mostró bajo en frecuencia, muy fragmentado y disperso en R1, y asociado a un fogón en R3. La muestra que se analizó corresponde a los elementos recogidos de R3 y se compone de un NISP=3. Se trata de tres apéndices costales sin fusionar que asignamos a *Lama* sp.

Recinto	Cuadrícula	Nivel (cm)	Material (n=)				Fogón	Muestra De carbón
			Lítico	Cerámica	Óseo	Arqueo-botánico		
R1	C4	0/-5	8	10	-	-	-	-
	E4		1	6	-	-	-	-
	B4		16	5	1	-	-	-
	C3		2	4	-	-	2	-
	D4		-	10	-	-	1	-
	B5		2	-	-	-	-	-
	C6		1	-	-	-	-	-
	E5		2	2	-	-	-	-
	D3		-	4	-	-	-	-
	B5		3	1	-	-	-	-
	D6		-	1	-	-	-	-
	C5		11	4	-	-	-	-
	D5		5	29	2	-	-	-
	E5	-5/-10	1	1	-	-	-	-
	D5		2	6	7	-	-	-
	B5		5	-	-	-	-	-
	C5		2	2	-	-	-	-
D4		2	2	-	-	-	-	
C4		-	-	-	-	-	1	
R2	E6	0/-5	-	-	-	2	-	-
	E7		-	-	-	-	-	1
R3	Sondeo NE	-25	-	-	7	-	-	1
Total por material			63	86	17	2	3	3

Tabla 1: Frecuencia y distribución de materiales y estructuras de combustión según estratigrafía en el sitio El Chacay.

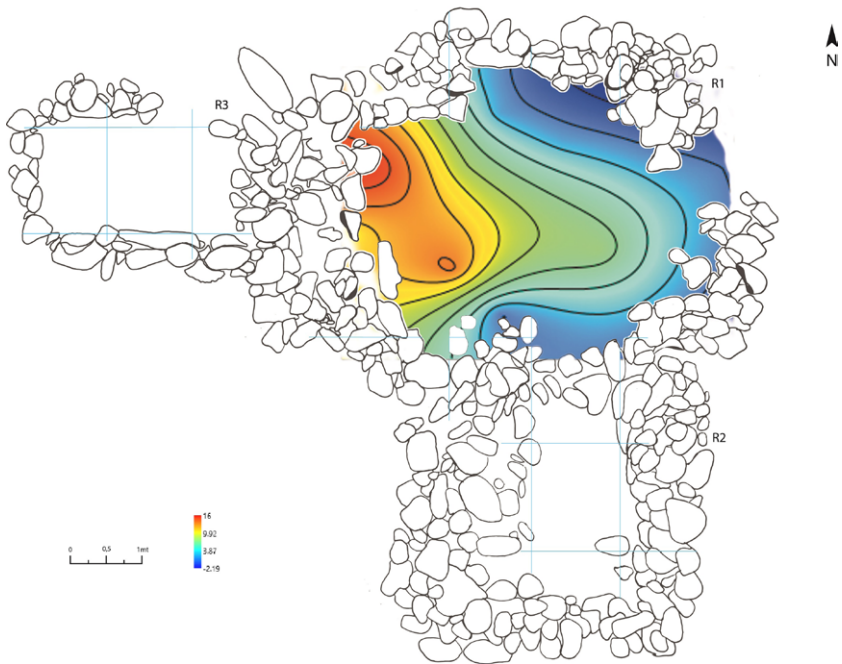


Figura 3: Análisis de interpolación Kriging del material lítico en R1. Figura en color en la versión digital.

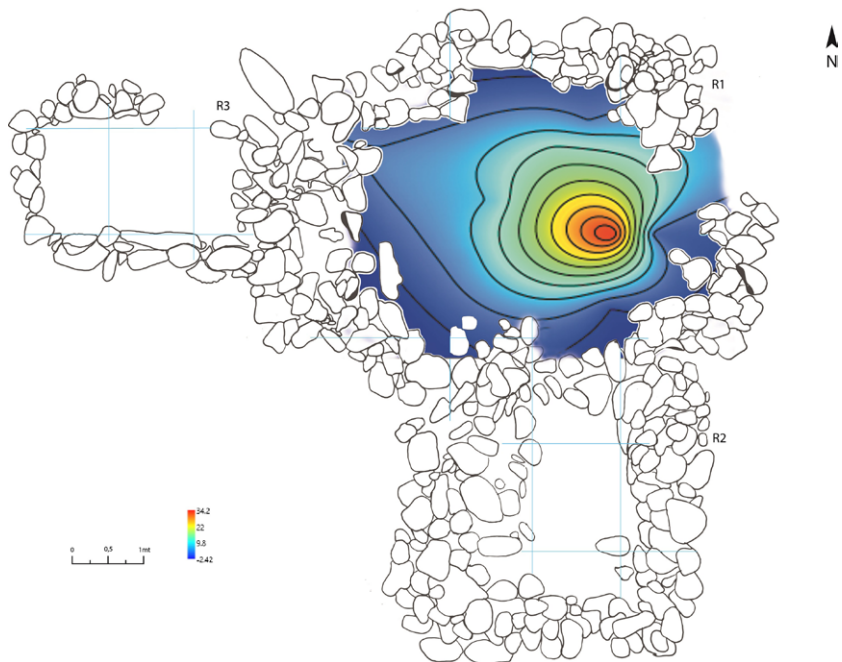


Figura 4: Análisis de interpolación Kriging del material cerámico en R1. Figura en color en la versión digital.

Una muestra de carbón de R3, nivel -25 cm fue fechada en 1414-1445 cal. dC. (calibrado a 1 sigma con el programa CALIB7.0.4 [Stuiver and Reimer 1993]).

De los análisis cerámicos

El registro cerámico se halló en R1 y consiste de 86 fragmentos que al ojo desnudo fueron agrupados en cinco UA, que se relacionan con un NMV = 3. Tres UA presentan partes diagnósticas (bordes) y fueron seleccionadas para el análisis traceológico. Las dos UA restantes podrían tratarse de otras vasijas diferentes a las anteriores o ser parte de estas. El grado de fragmentación y la ausencia de rasgos diagnósticos precisos nos llevó a excluirlas del análisis traceológico.

Los análisis macroscópicos sobre las UA informan sobre al menos tres platos de boca abierta (diámetro promedio de 15 cm), borde invertido, labio convexo, paredes de un espesor promedio de 0,6 cm y una profundidad media de 3 cm, con apéndices dispuestos en el borde. Esta morfometría tendría semejanzas con las características señaladas para las escudillas Diaguita Patrón Local Fase Inca (diámetro de borde entre 10.5 y 23.5 cm y altura máxima entre 3.5 y 5 cm) (Prieto-Olavarría y Tobar, 2017).

Todos los fragmentos tienen aplicado engobe rojo sobre sus superficies. Más de la mitad del conjunto está decorado con motivos geométricos pintados en negro sobre engobe rojo, y bruñido. Entre los patrones que destacan aparecen Bandas (por debajo del borde) y Zigzags. El diseño de estos últimos es una variante del zigzag tradicional diaguita (Cornejo, 1989), ya que aparece con líneas segmentadas: la unidad mínima es una línea oblicua negra sobre fondo rojo que se refleja verticalmente y luego se traslada horizontalmente para formar un triángulo en el interior del cual hay un segmento lineal. Estos triángulos se desplazan como un todo, hasta completar una banda negra (siguiendo a González Carvajal, 2013) (Figura 5). Otro patrón es el que denominamos Elementos antropomorfos: la unidad mínima es un triángulo que tiene dentro un círculo doble con



Figura 5: Diseño decorativo variante del patrón Zigzag. Figura en color en la versión digital.

un punto en su interior que representa al ojo y un rectángulo vertical con un trozo corto lineal que representa la nariz, todo en negro sobre rojo. Las unidades mínimas se figurarían opuestas una a la otra (González Carvajal, 2013) (Figura 6).

Los atributos analizados de cada UA se pueden observar en la Tabla 2. Las pastas, analizadas con lupa binocular de bajos aumentos, presentan homogeneidad en las UA. Tienen una composición de inclusiones grises, blancas, negras, bordó, cuarzo y mica, de esfericidad variable subredondeada-subangular y tamaño que varía entre fino y mediano, con distribución equilibrada y baja densidad. Son pastas rojizas, de atmósfera oxidante, sin núcleo de cocción, con fractura irregular y textura semicompacta.

En cuanto al análisis de macrotrazas sobre los bordes (Tabla 3) no identificamos marcas referentes a la confección y ensamblaje de las piezas durante el modelado primario y secundario, excepto la traza de forma de ordenación de las inclusiones en el apéndice, que nos habla del proceso técnico del pellizado. Si bien es claro que en la labor artesanal han utilizado la técnica del alisado son pocas las marcas que lo testifican, ya que estos recipientes han sido sometidos a tratamientos superficiales finales como la aplicación del engobe y el bruñido y a la modificación de sus superficies con técnicas como la pintura, lo cual elimina rastros de rugosidad y asperezas.

Por otra parte, identificamos tres tipos de macrotrazas de superficie asociadas con la aplicación del engobe y el bruñido de la pieza: a) La presencia de láminas superpuestas en la superficie de la pieza pueden asociarse con la aplicación del engobe (Figura 7 a); b) Bandas homogéneas, producidas por la acción de un instrumento (posiblemente un canto rodado) al bruñir las superficies internas y/o externas; y c) Bandas heterogéneas asociadas al bruñido y al esparcido del engobe, sobre todo en la superficie exterior (Figura 7 b). En tanto que el PTP del pintado se observa mediante la presencia de láminas superpuestas (pintura por encima del engobe) (Figura 7 a) y de marcas de impresión de instrumentos con cerdas (Figura 7 c).

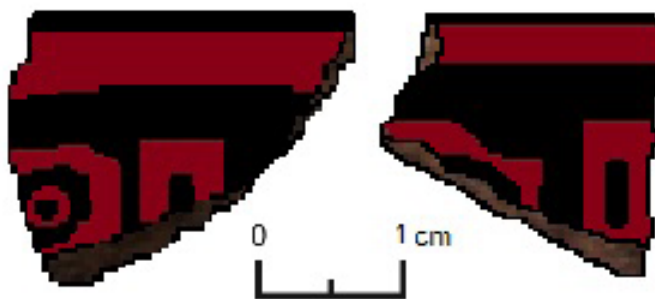


Figura 6: Diseño decorativo patrón Elementos antropomorfos. Figura en color en la versión digital.

UA	XY Cuadrícula	Sigla	Nivel	Diagnóstico	Parte	Espesor	Tratamiento superficial final	Patrón decorativo
1	B4	4	0/-5	sí	bo	0,4	p; en; bru	boca negra
1	C5	2	-5/-10	sí	bo	0,4	p; en; bru	boca negra
2	C3	1	0/-5	no	cp	0,5	p; en; bru	patrón zigzag
2	C3	3	0/-5	no	cp	0,5	p; en; bru	patrón zigzag
2	D5	8	0/-5	no	cp	0,5	p; en; bru	bandas rectas paralelas en negro
3	D4	4	0/-5	sí	bo	1,2	en; bru	-
3	D4	9	0/-5	sí	bo	0,7	p; en; bru	banda negra bajo el borde
3	C4	6	0/-5	sí	bo	0,7	p; en; bru	banda negra bajo el borde
3	B4	3	0/-5	sí	bo	0,7	p; en; bru	banda negra bajo el borde
3	D4	10	0/-5	sí	bo	0,7	p; en; bru	banda negra bajo el borde
3	D5	23	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	D5	1	-5/-10	no	cp	0,5	en; bru	-
3	C4	5	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	C5	1	-5/-10	sí	bo	0,6	p; en; bru	banda negra bajo el borde
3	D4	5	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	D4	6	0/-5	no	cp	0,5	p; en; bru	motivo indeterminado en negro sobre rojo
3	D5	19	0/-5	no	cp	0,5	p; en; bru	motivo indeterminado en negro sobre rojo
3	B4	1	0/-5	no	cp	0,5	p; en; bru	motivo indeterminado en negro sobre rojo
3	D5	12	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	D5	4	-5/-10	no	cp	0,5	p; en; bru	motivo indeterminado en negro sobre rojo
3	D5	10	0/-5	no	cp	0,4	en; bru	-
3	D5	22	0/-5	no	cp	0,4	en; bru	-
3	D5	17	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	D5	21	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	D5	15	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	D5	13	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	D5	9	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	D5	16	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	D4	3	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	D5	11	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	D5	25	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	C5	4	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	C5	3	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	C5	2	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	C5	1	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	C4	4	0/-5	no	cp	0,4	en; bru	-
3	C4	3	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	B4	5	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	D4	2	0/-5	no	cp	0,4	en; bru	-
3	E4	4	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	E4	1	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	E5	2	0/-5	no	cp	0,4	en; bru	-
3	D3	1	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
3	D3	2	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
4	D5	3	0/-5	sí	bo	0,6	p; en; bru	boca negra; banda negra bajo el borde
4	D5	5	-5/-10	sí	bo	0,6	p; en; bru	Elemento antropomorfo

Tabla 2: Características de las UA del material cerámico analizado.

4	D5	3	-5/-10	sí	bo	0,9	p; en; bru	boca negra; banda negra bajo el borde
4	D5	14	0/-5	sí	bo	0,6	p; en; bru	boca negra; banda negra bajo el borde
4	D5	28	0/-5	sí	bo	0,6	p; en; bru	boca negra; banda negra bajo el borde
4	B4	2	0/-5	sí	bo	0,6	p; en; bru	boca negra; banda negra bajo el borde
4	D5	1	0/-5	sí	bo	0,6	p; en; bru	boca negra; banda negra bajo el borde
4	D4	8	0/-5	sí	bo	0,6	p; en; bru	boca negra; banda negra bajo el borde
4	D4	2	-5/-10	no	cp	0,6	p; en; bru	motivo indeterminado en negro sobre rojo
4	D3	3	0/-5	no	cp	0,7	p; en; bru	motivo indeterminado en negro sobre rojo
4	C4	2	0/-5	no	cp	0,3	en; bru	-
4	C4	7	0/-5	no	cp	0,5	p; en; bru	Elemento antropomorfo
4	C4	1	0/-5	no	cp	0,6	p; en; bru	banda recta; círculo con punto en su interior
4	D5	6	0/-5	no	cp	0,6	p; en; bru	motivo indeterminado en negro sobre rojo
4	D5	29	0/-5	no	cp	0,6	p; en; bru	motivo indeterminado en negro sobre rojo
4	D5	20	0/-5	no	cp	0,5	p; en; bru	motivo indeterminado en negro sobre rojo
4	D5	27	0/-5	no	cp	0,6	p; en; bru	motivo indeterminado en negro sobre rojo
4	D4	4	0/-5	no	cp	0,7	p; en; bru	motivo indeterminado en negro sobre rojo
4	E4	5	0/-5	no	cp	0,6	p; en; bru	motivo indeterminado en negro sobre rojo
4	D5	26	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
4	D4	1	0/-5	no	cp	0,5	en; bru	-
4	D5	7	0/-5	no	cp	0,6	en; bru	-
4	C3	1	0/-5	no	cp	0,6	en; bru	-
4	B5	1	0/-5	no	cp	0,7	en; bru	-
5	D5	24	0/-5	no	cp	0,6	p; en; bru	patrón zigzag
5	E5	1	0/-5	no	cp	0,7	p; en; bru	patrón zigzag
5	E4	6	0/-5	no	cp	0,6	p; en; bru	patrón zigzag
5	D5	6	-5/-10	no	cp	0,7	p; en; bru	patrón zigzag
5	E5	1	-5/-10	no	cp	0,6	p; en; bru	patrón zigzag
5	D5	2	-5/-10	no	cp	0,7	p; en; bru	patrón zigzag
5	D5	2	0/-5	no	cp	0,7	p; en; bru	patrón zigzag
5	D4	7	0/-5	no	cp	0,7	p; en; bru	patrón zigzag
5	D5	5	0/-5	no	cp	0,6	p; en; bru	patrón zigzag
5	D5	4	0/-5	no	cp	0,6	p; en; bru	patrón zigzag
5	D6	1	0/-5	no	cp	0,6	p; en; bru	patrón zigzag
5	C3	4	0/-5	no	cp	0,6	p; en; bru	patrón zigzag
5	C4	8	0/-5	no	cp	0,6	p; en; bru	patrón zigzag
5	D5	18	0/-5	no	cp	0,6	p; en; bru	patrón zigzag
5	D4	1	-5/-10	no	cp	0,6	p; en; bru	patrón zigzag
5	E4	3	0/-5	no	cp	0,6	p; en; bru	patrón zigzag
5	C3	2	0/-5	no	cp	0,5	p; en; bru	motivo indeterminado en negro sobre rojo
5	E4	2	0/-5	no	cp	0,7	p; en; bru	motivo indeterminado en negro sobre rojo

Tabla 2: Características de las UA del material cerámico analizado (continuación).

FRAGMENTO	TRAZA	TIPO DE TRAZA (FD, FI)	PTM (M1, M2, TS1, TS2)	FINALIDAD	MODO PTM ESPECÍFICO	PTP	PARTE DE LA PIEZA DONDE SE ACTÚA	COLOR ENGOBE	LOCALIZACIÓN SUPERFICIAL
B4.4 y C5.2	láminas superpuestas	FI	TS2	modificación de superficie	por adición	pintado	boca	rojo	int/ext
D4. 4, 9, 10; C5.1; B4.3; C4.6	bandas homogéneas	FD	TS2	tratamiento final de superficie/acondicionamiento superficial	por fricción	bruñido	toda la pieza	rojo	int/ext
	fractura laminar	FI	M2	engrosado/reforzado	por adición	pegado de arcilla	elemento secundario (apéndice)		ext
D5.1, 28, 14, 3, 5; B4.2; D4.8	láminas superpuestas	FI	TS2	tratamiento final de superficie/acondicionamiento superficial	por adición	aplicación capa de engobe	toda la pieza	blanco	int
	bandas homogéneas	FD	TS2	tratamiento final de superficie/acondicionamiento superficial	por fricción	bruñido	toda la pieza	rojo	int/ext
	rayas impresas	FD	TS2	modificación de la superficie	por adición	pintado	parte de la pieza	rojo	ext
	foma de ordenación de las inclusiones	FD	M2	confección	técnicas de formación	pellicado	elemento secundario (apéndice)		

Tabla 3: Análisis de macrotrazas sobre los bordes cerámicos.

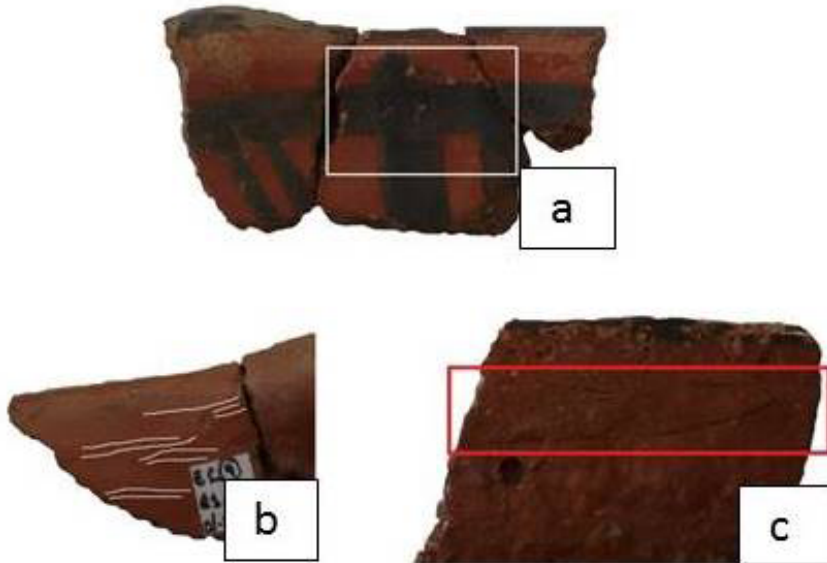


Figura 7: Macrotrazas de tratamiento superficial secundario de los platos analizados. Figura en color en la versión digital.

DISCUSIÓN

A los avances de las investigaciones arqueológicas en el valle de Uspallata, sumamos datos de un nuevo sitio inca con los aportes del análisis e interpretación de la arquitectura, de los conjuntos cerámico, lítico y óseo y de la información radiocarbónica.

En primer lugar, debemos destacar las elecciones con respecto a la localización y estructuración de la infraestructura imperial. En la microrregión observamos tres

situaciones: 1) Los sitios ocupados por grupos locales (El Canal, Las Colonias, Los Sauces, Uspallata Usina Sur) se hallan en el EFV; 2) Los sitios ocupados por grupos incas/incaizados (Tambillos, El Chacay, Ranchillos y Tambillitos) se instalan en el EC y están directamente vinculados con el Capac ñan; y 3) La Chanchería es el único emplazamiento en el EP, con ocupaciones de ambos grupos.

Estas situaciones nos permiten entender las características de los emplazamientos, ya que en el EC se encontraron las locaciones arqueológicas con rasgos arquitectónicos incaicos (Bárcena, 1977, 1988, 1998), en tanto que en el EP se identificaron superficies con materiales arqueológicos incaicos y locales en La Chanchería (Bárcena *et al.*, 2015) y en el EFV hay evidencias materiales de emplazamientos locales, pero en ninguno de los últimos dos entornos se recabó información arquitectónica, aunque sí asociada a enterratorios (Da Peña *et al.*, 2015; Durán *et al.* 2018; Rusconi, 1962; Schobinger, 1971).

Podemos suponer que el tipo de viviendas donde habitaban los grupos locales tardíos estaban construidas de quincha, barro y paja, materiales que no han perdurado hasta nuestros días, como las que se conocen para sitios vinculados al valle –Ciénaga de Yalguaraz- (Bárcena, 1977), locaciones fuera del valle en la región del COA –sitios Viluco en el norte y centro de Mendoza y sitios Angualasto y Calingasta en San Juan (Bárcena, 2001; García, 2010 b)- y sitios Aconcagua y Diaguita de las regiones trasandinas allegadas –Chile Central y Norte Chico (Ampuero, 1986; Cornejo *et al.*, 2004).

El tiempo, dedicación y organización de la práctica de levantar y ejecutar instalaciones arquitectónicas conllevó diferentes estrategias y decisiones tecnológicas. Si bien los emplazamientos incas compartieron técnicas, no fueron completamente uniformes en, por ejemplo, la morfología de las construcciones, aun cuando al parecer la función potencial habría sido la misma.

Si tomamos los parámetros del Tamaño Rango (Bárcena, 1998), El Chacay tiene 51 m² de superficie construida, por lo que es la construcción imperial más pequeña relevada para el noroeste de Mendoza, en comparación con Ciénaga de Yalguaraz (750 m²), Tambillitos (2820 m²), Tambillos (4618 m²) y Ranchillos (6648 m²). El Chacay es el único sitio residencial a la vera de la vía inca que presenta una planta arquitectónica de tipo circular, por lo que difiere de otras construcciones de uso similar a las que normalmente se las denomina como kancha.

La lógica de la kancha responde a un principio de racionalización del espacio interno. Una kancha forma un conjunto cerrado, que agrupa varias construcciones alrededor de un espacio o patio. Es la composición arquitectónica inca más común (Hyslop, 1990) y ha sido asemejada con la categoría de Rectángulo Perimetral Compuesto (RPC) para un tipo de construcción propia del período Tardío del Noroeste Argentino (NOA) (Madrazo y Ottonello de García Reinoso, 1966; Raffino, 1981, 2007). Su función básica sería la de lugar de residencia y asiento de animales domesticados (Raffino, 1981).

Las descripciones sobre la kancha hablan de un muro o cerco rectangular que sirve de perímetro de toda la estructura, dentro del cual se alberga cierto número de estructuras rectangulares dispuestas alrededor de un patio central. A veces varias kancha podían ser

agrupadas para formar las manzanas de los asentamientos incas, conformando la unidad básica tanto de viviendas como de templos y palacios (Hyslop, 1990). La parte central del Cuzco se organizaba a partir de grandes kancha, que contenían por ejemplo al templo del sol –Qorikancha- y los palacios del Inca (Gasparini y Margolies, 1980).

Hay variedad en la edificación de estas formas arquitectónicas. Pueden encontrarse separadas entre sí por medio de calles, presentarse como conjuntos abiertos y unidos por un patio, tener o no muro perimetral. También existen casos donde su formato se ve modificado y presentan planta circular, por ejemplo las kancha de la sierra norcentral del Perú (Herrera, 2005). Las estructuras circulares eran construidas por los inca, ya sea por la irregularidad del terreno, por una función de prestigio o bien porque seguían las tradiciones arquitectónicas locales no incas (Hyslop, 1990). A estas circunstancias podríamos sumarle el tiempo y la dedicación que decidieron darle sus constructores y la materia prima con la que contaron. Raffino (1981) establece que el RPC debe mantener una estructura formal definida por su muro perimetral, las habitaciones rectangulares en torno a un patio central y la comunicación entre las habitaciones y el patio (esta es una preferencia según el autor, no un determinante).

De manera que, cuando hablamos de la kancha circular del sitio inca El Chacay en el valle de Uspallata, nos referimos a una estructura que no cumpliría con todas las normativas aplicadas a los RPC del Noroeste Argentino y a otros sitios del área andina, pero que sí respondería a la lógica espacial de estas formas de emplazamiento: el de habitaciones que comparten un espacio común. La materialidad arqueológica hallada en contexto representa una fuente de información acerca de prácticas cotidianas relacionadas con la preparación, cocción y consumo de alimentos (en particular de auquénidos) con contenedores cerámicos de uso culinario –platos- y tecnología lítica de tipo expeditiva, actividades directamente asociadas a un lugar donde se moraba. Entonces, si bien esta kancha no habría tenido un uso ceremonial vinculado a prácticas congregativas, como por ejemplo en El Shincal de Quimivil (Couso *et al.*, 2010), ni se relacionaría con habitaciones donde moraban familias extensas -tal como define Rowe (1946) a la kancha peruana-, sí se trataría de una estructura habitada y habitable.

Consideramos que lo destacable de esta construcción que se emplaza a metros de la ruta inca y que se conecta directamente con el tambo de Ranchillos, sitio que a su vez presenta estructuras con características análogas (sectores XXII a XXVII, según Rusconi, 1962), es que, por un lado, podría tratarse de un avance directo hacia el oriente y hacia el área de interacción con las poblaciones locales (el entorno de piedemonte) y, por otro lado, demostraría la integración de estilos arquitectónicos que responden a patrones locales y/o regionales –forma circular o semicircular de los recintos- bajo pautas constructivas estatales –utilización de técnica de doble hilera de piedras. En este sentido, en el entorno cordillerano observamos estructuras arquitectónicas incas cuya técnica constructiva principal es el pircado de doble hilera de piedras, con diferencias en las morfologías, funciones y cantidad de recintos (Tabla 4).

Estructuras arquitectónicas	Sitios arqueológicos	Técnica constructiva	Morfología	Funciones	Cantidad de recintos por estructura	Cantidad de estructuras por sitio
Rectángulo Perimetral Compuesto (RPC)	Ranchillos (Sectores I, II, III y IV)	Paredes de doble hilera de piedras, con los intersticios centrales rellenos de ripio y barro, con espesores entre 60 y 100 cm. Altura entre 80 a 180 cm.	Rectangular	Residencial.	Entre 4 y 8.	4
	Tambillos (Sector I)	Doble hilera de piedras canteadas, unidas con argamasa.		Habitacional. Patios para la preparación de alimentos y la conformación de artefactos.	8	1
	Tambillitos (Sectores 13, 14 y 15)	Pircas de piedra, algunas unidas por mezcla de ripio y barro.		Habitacional.	10	1
Plaza intramuros	Tambillos (Sector I)	Doble hilera de piedras.	Cuadrangular/ Rectangular	Ceremonial. Uso público.	1	1
	Ranchillos (Sector XII)	Doble o triple hilera de piedras. Altura de 60 a 80 cm.			1	1
	Tambillitos (Sector 7)	Doble hilera de piedras.			1	1
<i>Collcas</i>	Tambillos (Recinto b, del Sector I)	Doble hilera de piedras.		Espacio de almacenamiento.	1	1
Estructuras simples aisladas	Ranchillos (VII, XXI, XXIII y XXVII)	Doble hilera de piedras, de altura de 80 cm y amplitud de 2,20 m.	Semicircular	Habitacional. Corrales?	1	4
	Tambillitos (Sectores 6, 8 y 16)	Doble hilera de piedras.	Semicircular	Habitacional. Corrales?	1	4
Estructuras simples asociadas a un patio	Tambillos (Sector II)	Pircas de piedra de 55 cm de ancho y 60 cm de alto.	Rectangular, semicircular y circular	Patio con habitaciones donde se realizaban tareas culinarias y de preparación de artefactos (líticos)	7	1
	Ranchillos (Sector VIII)	Doble hilera de piedras, de entre 60 y 70 cm de ancho y 50 cm de alto.	Semicircular	Patio con habitaciones	3	1
	Ranchillos (Sector X)	Doble hilera de piedras, de entre 60 y 70 cm de ancho y 50 cm de alto.	Semicircular	Patio con habitaciones	5	1
	El Chacay	Doble hilera de piedras, de 60 cm de ancho y 50 cm de alto.	Circular	Residencial. Patio con áreas de actividades diferenciadas.	3	1
Conjunto de estructuras simples asociadas	Ranchillos (Sector V, XIII, XXII)	Doble hilera de piedras. Altura de 70 cm.	Semicircular	Habitacional. Corrales?	2	3
	Ranchillos (Sector XV, XXIV y XXV)	Doble hilera de piedras. Altura de 60 cm.	Semicircular y cuadrangular	Habitacional	2	3
	Ranchillos (Sector VI)	Doble o triple hilera de piedras. Altura de 80 cm.	Cuadrangular y circular.	Habitacional. Corrales?	5	1
	Ranchillos (Sector XIV)	Doble hilera de piedras. Altura de 70 a 90 cm.	Semicircular y cuadrangular	Habitacional. Corrales?	6	1
	Ranchillos (Sector XVIII)	Doble hilera de piedras. Altura de 100 cm, espesor entre 60 y 90 cm.	Rectangular y semicircular.	Habitacional. Corrales?	6	1
	Ranchillos (Sector XVI)	Doble hilera de piedras. Altura de 80 a 100 cm, espesor entre 60 y 80 cm.	Semicircular.	Habitacional	7	1
	Ranchillos (Sector XIX)	Doble hilera de piedras. Altura de 50 a 100 cm, espesor entre 40 y 70 cm.	Rectangular y semicircular.	Habitacional	10	1
	Ranchillos (Sector XVII)	Doble hilera de piedras. Altura de 60 a 120 cm, espesor entre 50 y 90 cm.	Rectangular, semicircular y circular.	Corrales?	15	1
	Tambillitos (Sectores 2, 10, 11 y 12)	Doble hilera de piedras.	Rectangular, semicircular.	Habitacional. Corrales?	Entre 2 y 5	4

Tabla 4: Características de las estructuras arquitectónicas incas del valle de Uspallata (noroeste de Mendoza).

Proponemos que las estructuras simples asociadas a un patio podrían tratarse de un tipo de kancha de manufactura y residencia local y/o regional, que marcarían no sólo

un uso diferencial de las técnicas arquitectónicas sino también una categorización social e identitaria diferente a las kancha rectangulares típicas andinas.

Consideramos que estas estructuras que en Ranchillos se ubican en sectores específicos y cercanos entre sí en la parte más oriental del sitio, distanciadas de las de mayor jerarquía arquitectónica y de estilo incaico ubicadas hacia el suroeste y a mayor altura de nivel (Sector I según Rusconi, 1962), fueron, en su mayoría, emplazamientos residenciales para grupos que moraban y practicaban actividades en el sitio de forma permanente y/o transitoria, funcionalidad ligada a la del tambo como lugar de residencia en función de la circulación por el camino incaico (Bárcena, 1998). Su planimetría, aspectos constructivos y restos adjudicables a diferentes actividades marcan una diferenciación con respecto a los otros sectores del sitio (Bárcena, 1998), además de una subordinación espacial (menor visibilidad, menor accesibilidad al camino) determinada por la pendiente. Estos rasgos de diferenciación material y espacial podrían marcar entonces una diferenciación social/grupal/étnica entre los grupos que manipulaban el poder y los grupos locales y/o regionales que servían de mano de obra al Estado inca.

Cuando hacemos referencia a grupos locales atendemos a aquellos que se circunscriben a la microrregión estudiada en particular y al COA en sentido más amplio. En tanto que cuando utilizamos la categoría de grupos regionales nos referimos a quienes ocuparon la macrorregión del COA y del Centro y Norte chico de Chile.

Además de la función residencial de El Chacay, cabe observar la presencia de un solo paquete estratigráfico que coincide con el piso de ocupación del sitio donde se encuentran los fogones, los restos arqueológicos asociados y el arranque de los muros. Esto permite generar la hipótesis de que su construcción habría sido temporalmente cercana al episodio de uso y/o descarte de los materiales hallados, los cuales indicarían asimismo una asociación con la presencia incaica en el valle.

La distribución diferenciada de material lítico respecto al cerámico en R1 podría indicar un uso diferencial del interior del espacio residencial, de acuerdo a actividades y prácticas cotidianas. Por otro lado, el hecho de que los restos arqueofaunísticos aparezcan asociados a fogones pero en otros recintos (R3 y R2) diferentes a R1 podría denunciar que estos fueron utilizados para preparar y cocinar los alimentos (recordemos que R1 presentó una estructura de combustión sin asociaciones a evidencias de consumo de comida). Dadas sus dimensiones y la presencia de fogones en los tres recintos podemos suponer además que sirvieron para actividades de pernocte.

En segundo lugar, nos detuvimos principalmente en el análisis morfométrico, estilístico y de las macrotrazas del material cerámico para comprender el comportamiento de la muestra a nivel macroscópico, lo que nos condujo a aproximaciones sobre la funcionalidad de las vasijas -contenedores de uso culinario y de servicio (platos)-, la uniformidad en la elección de ciertas técnicas (como el alisado, el bruñido, etc.) y la confirmación de cerámica de manufactura foránea de estilo Diaguita Patrón Local Fase Inca, que presenta a su vez una carga simbólica imperial.

La sociedad inca o incaizada que arribó al valle traía consigo una lógica imperial-estatal. La comunicación e imposición de su cosmología e ideología se mecanizó a través no sólo de los cambios introducidos en la tecnología y los modos de producirla, sino también por medio de la reestructuración del espacio social a partir de la elección e instalación de los sitios residenciales, de producción de alimentos y de manufacturas e incluso de sitios de poder político-administrativo (Tambillos, El Chacay, Ranchillos y Tambillitos) en zonas alejadas de las comunidades locales, para concebir un paisaje distinto y con significación propia a los pies de la Cordillera.

En Uspallata la cerámica Diaguíta Fase Inca está asociada a los centros regionales del incario del Norte Chico chileno y/o de Chile Central (Cantarutti y Mera, 2002; Cornejo y Saavedra, 2018) y está presente en los sitios incas de Tambillos (Bárcena, 1988), Tambillitos (Bárcena, 1977), Ranchillos (Bárcena, 1998), La Chanchería (Terraza y Bárcena, 2017) y El Chacay. Este último es un sitio monocomponente de alfarería Diaguíta Fase Inca.

A partir del análisis cerámico pudimos aproximarnos a las posibilidades de uso de sus vasijas. Los fragmentos pertenecen a recipientes abiertos (platos), de pastas semicompactas de color marrón-rojizo, inclusiones no plásticas de tamaño fino y mediano y terminaciones de superficie que incluyen engobe, pintura y bruñido. Creemos que dadas las características decorativas y la dedicación del/a artesano/a puesta en la confección de las formas, estas cumplieron funciones de servicio y fueron usadas en contextos de interacción social de mayor visibilidad pública (Bray, 2003) y, al mismo tiempo, reforzaron la integración de estilos regionales a la dinámica imperial (Couso *et al.*, 2010).

En relación con esto, debemos tener en cuenta que la presencia de determinadas formas como los platos planos y ornitomorfos está asociada a la dominación inca y, en particular, a tradiciones tecnológicas similares a las de los grupos trasandinos preincaicos y de fase inca del Norte Chico chileno. En la misma dirección nos llevan los patrones decorativos (Bandas, Zigzag), cuyos diseños se caracterizan por la variación simétrica sobre las unidades mínimas, mediante el uso de dos o más principios simétricos como, por ejemplo, reflexión desplazada y traslación en el caso del patrón Zigzag (González Carvajal, 2013). Este último es un diseño diaguíta de origen pre incaico que, después de la llegada de los incas, pervive con modificaciones en el universo representacional de esta sociedad (González Carvajal, 2013).

Consecuentemente, pensamos que el origen de esta cerámica es foráneo al valle y responde a las tradiciones tecnológicas de los grupos chilenos trasladados en función de mitmaquna. Esta suposición se respalda en investigaciones hechas para el suroeste de La Rioja, donde los análisis físicos y químicos sobre el material arcilloso y sedimentos del área de Guandacol marcarían que el conjunto Diaguíta Fase Inca presenta abundante cobre en su estructura química elemental y no se vincularía con la geología regional. Esto haría suponer que las piezas Diaguíta Fase Inca tendrían manufactura foránea (Carosio e Iniesta, 2017).

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos dado a conocer un nuevo sitio inca en el entorno cordillerano del valle de Uspallata mediante su caracterización arquitectónica y material. Discutimos la acepción de kancha para este emplazamiento y concluimos que las evidencias materiales, su lógica espacial, su ubicación a la vera del camino y su consecuente funcionalidad, responderían a la esencia de esta terminología. Asumimos, tanto por las características espaciales y arquitectónicas como por las evidencias materiales asociadas, la posibilidad de que la mano de obra de esta arquitectura haya sido local y/o regional.

Avanzamos en el entendimiento y comprensión de la dinámica espacial y social de los incas en la microrregión y, en consecuencia, en el COA. En esta dirección, ubicamos a los sitios incaicos dentro de una red socio-espacial, activados como lugares residenciales, espacios de producción de alimentos y de manufacturas e incluso como sitios de poder político-administrativo. El Chacay se suma como sitio a la red de control directo (tambos y red vial estatal) ubicada en el entorno ambiental cordillerano y como parte de las estrategias de dominación inca sobre los grupos locales ubicados en el entorno físico del fondo de valle.

Atendimos al conjunto alfarero con mayor detenimiento y observamos que la muestra se conforma por recipientes abiertos con tratamientos superficiales de alisado, engobado, pintado y bruñido. Estas vasijas pertenecerían a las morfologías y pastas que aparecen con la dominación inca en la región, que dadas sus características tecnológicas pueden estar vinculadas directamente con tradiciones en las formas de hacer de grupos provenientes del Norte Chico chileno o de Chile Central. Al respecto, queda continuar la exploración del rol de los diaguitas chilenos como mitimaes y/o grupo social usado por el Estado como intermediario con las poblaciones locales. El estudio en profundidad de la tecnología cerámica podría dar respuestas a esta problemática. Consideramos que es necesario por lo tanto reforzar nuestra propuesta con estudios de composición y de proveniencia, que complementarían los morfométricos, traceológicos y estilísticos ya hechos.

Los trabajos realizados hasta el momento nos permiten avanzar en el conocimiento de las tradiciones tecnológicas y la planificación arquitectónica incas, así como destacar la relevancia de estos sitios para la comprensión de las diferentes estrategias de anexión y control utilizadas por los incas en los territorios de este sector del Kollasuyu.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ampuero, G.
1986. La cultura Diaguita Chilena (1.200 a 1.470 d.C.). En Hidalgo, J., V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate, I. Solimano (eds.) *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista: 277-287*. Editorial Andrés Bello. Santiago.
- Aparicio, F. de.
1940. Ranchillos. Tambo del inca en el camino a Chile. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* 1: 245-253.
- Aschero, C.
1975. *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tecnológicos comparativos*. Informe CONICET. Inédito.
- Aschero, C.
1983. *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos*. Apéndice A y B. Revisión. Cátedra de Ergología y Tecnología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Inédito.
- Balfet, H., M. F. Fauvet-Berthelot y S. Monzón.
1992. *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. Centre d'Études Mexicaines et Centroaméricaines. México.
- Bárcena, J. R.
1977. Informe sobre recientes investigaciones arqueológicas en el N.O. de la Provincia de Mendoza – Argentina (Valle de Uspallata y zonas vecinas) (Con especial referencia al período incaico). *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, Tomo 2: 661-692. Altos de Vilches.
- Bárcena, J. R.
1988. Investigación de la dominación incaica en Mendoza. El Tambo de Tambillos, la vialidad anexa y los altos cerros cercanos. *Espacio, Tiempo y forma*, Serie I, Prehistoria 1: 397-426.
- Bárcena, J. R.
1994. Datos e interpretación del registro documental sobre la dominación incaica en Cuyo. *Xama* 4-5: 11-49.
- Bárcena, J. R.
1998. El Tambo Real de Ranchillos, Mendoza, Argentina. *Xama* 6: 1-52.
- Bárcena, J. R.
1999. Contribución a los estudios interdisciplinarios, arqueológicos y etnohistóricos, sobre la dominación inka en el centro-oeste argentino. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, C. Diez Marín (ed.), Tomo I: 163-178. La Plata.
- Bárcena, J. R. 4
2001. Prehistoria del Centro Oeste Argentino. En Berberían, E. y A. Nielsen (eds.) *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo II: 561-634. Editorial Brujas. Córdoba.
- Bárcena, J. R.
2002. Perspectivas de los estudios sobre la dominación Inca en el extremo austral-oriental del Kollasuyu. *Boletín de Arqueología PUCP* 6: 227-300.
- Bárcena, J. R. y A. Román.
1990. Funcionalidad diferencial de las estructuras del tambo de Tambillos: resultados de la excavación de los recintos 1 y 2 de la Unidad A del Sector III. *Anales de Arqueología y Etnología* 40-41: 7-81.

- Bárcena, J. R., V. Terraza y M. L. Iniesta.
2015. Estudios tecnoestilísticos y de dataciones TL de materiales cerámicos del sitio La Chanchería (Valle de Uspallata, Noroeste de Mendoza, Argentina). En Bárcena, J. R. (ed.) *Arqueología y etnohistoria del Centro Oeste Argentino: Aportes desde las V Jornadas Arqueológicas Cuyanas*. Monografías Xama 5: 95-117. Zeta Editores. Mendoza.
- Binford, L. R.
1992. Seeing the present and interpreting the past –and keeping things straight. En Rossignol, J. y L. A. Wandsnider (eds.) *Space, time and archaeological landscapes*: 43-59. Plenum Press. New York.
- Bray, T.
2003. Inka pottery as culinary equipment: food, feasting, and gender in Imperial State design. *Latin American Antiquity* 14 (1): 3-28.
- Cahiza, P. A.
1997. *La presencia incaica en el noroeste de Mendoza: Análisis y experimentación cerámica*. Seminario de licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Inédito.
- Cahiza, P. A.
2003. *La dominación inka en las tierras bajas de Mendoza y San Juan*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Inédita.
- Cahiza, P. A. y M. J. Ots.
2005. La presencia inca en el extremo sur-oriental del Kollasuyo. Investigaciones en las tierras bajas de San Juan y Mendoza y en el Valle de Uco –Rca. Argentina-. *Xama* 15-18: 217-228.
- Cantarutti R. G. y M. R. Mera.
2002. Alfarería del cementerio Estación Matucana: ensayo de clasificación y relaciones con la cerámica del período Inca de Chile Central y áreas vecinas. *Werken* 3: 147-170.
- Cantarutti Rebolledo, G. y R. Mera Moreno.
2004. Estadio Fiscal de Ovalle: redescubrimiento de un sitio Diaguita-Inca en el valle del Limarí. *Chungará* 36 (2): 833-845.
- Carosio, S. y M. L. Iniesta.
2017. Una aproximación a las trayectorias estilísticas cerámicas del valle de Guandacol (Provincia de La Rioja): continuidades y rupturas entre los siglos XIII y XVIII. *Revista del Museo de Antropología* 10, Suplemento Especial I: 123-128.
- Cornejo, L.
1989. El plato zoomorfo diaguita. Su variabilidad y especificidad. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 5: 47-80.
- Cornejo, L., Falabella, F. y L. Sanhueza.
2004. Patrón de asentamiento y organización social de los grupos Aconcagua de la cuenca del Maipo. *Revista de Antropología* 17: 77-104.
- Cornejo, L. y M. Saavedra.
2018. El centro político inka en el extremo austral del Tawantinsuyu (Chile Central). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 23 (1): 133-158.
- Couso, M., R. Moralejo, M. Giovannetti, L. Del Papa, M. Páez, J. Gianelli, L. Giambelluca, M. Arnosio y R. Raffino.
2010. Análisis de la variabilidad material del Recinto 1 - Kancha II: Aportes para una comprensión de la política incaica en el Shincal de Quimivil. *Arqueología* 17: 35-55.

- Cremonte, M.
1988 (1983-85). Alcances y objetivos de los estudios tecnológicos en la cerámica arqueológica. *Anales de Arqueología y Etnología* 38-40: 179-217.
- Criado Boado, F.
1999. Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje. CAPA. *Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje* 6: 1-82.
- Da Peña, G., D. Estrella, C. Frigolé y P. Novellino.
2015. Prácticas mortuorias en Potrero El Canal, Uspallata: Caracterización del Túmulo II. *Resúmenes de las VI Jornadas Arqueológicas Cuyanas*: 26-27. CTDR- Los Reyunos, San Rafael.
- Dobres, M. A.
2010. Archaeologies of technology. *Cambridge Journal of Economics* 34: 103-114.
- Durán, V., P. Novellino, L. Menéndez, A. Gasco, E. Marsh, R. Barberena y C. Frigolé.
2018. Barrio Ramos I. Prácticas funerarias en el inicio del período de dominación inca del valle de Uspallata (Mendoza, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XLIII (1): 55-86.
- Feely, A. y N. Ratto.
2011. Cálculo del número mínimo de vasijas y recolección superficial: criterios metodológicos y análisis de casos del oeste tinogasteño (Catamarca). *ANDES* 24: 425-445.
- Fernández Baca, J.
1971. *Motivos de Ornamentación de la Cerámica Inca-Cuzco*. Librería Studium. Lima.
- Foley, R.
1981. A model of regional archaeological structure. *Proceedings of the Prehistoric Society* 47: 1-17.
- García, A.
1996. La dominación inca en el Centro Oeste Argentino y su relación con el origen y la cronología del registro arqueológico Viluco. *Anales de Arqueología y Etnología* 48-49: 57-72.
- García, A.
2010a. Modelo hipotético del proceso de anexión de Cuyo al Tawantinsuyu y la participación de los diaguitas chilenos. En J. R. Bárcena y H. Chiavazza (eds.), *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo V: 1771-1776. Mendoza.
- García, A.
2010b. *Arqueología prehistórica de San Juan: la conquista indígena de los dominios del cóndor y el guanaco*. Universidad Nacional de San Juan.
- García Llorca, J.
1991. *Estudio arqueológico funcional de una estructura pircada del Tambo de Tambillos (NO de Mendoza). Relaciones con el proceso cultural andino*. Seminario de licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Inédito.
- García Llorca, J.
1996. Estudio arqueológico del Recinto 4 Unidad D-Sector II del Tambo de Tambillos, Uspallata (Mendoza, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 20: 163-188.
- García Rosselló, J. y M. Calvo Trías.
2013. *Making pots: El modelado de la cerámica y su potencial interpretativo*. British Archaeological Reports. International Series 2540. Archaeopress. Oxford.
- Gasparini, G. y L. Margolies.
1980. *Inca architecture*. Indiana University Press. Bloomington.

- González Carvajal, P.
2013. *Arte y cultura diaguita chilena: simetría, simbolismo e identidad*. Ucayali Editores. Santiago.
- Herrera, A.
2005. Las kancha circulares: espacios de interacción social en la sierra norte del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* 9: 233-255.
- Hyslop, J.
1990. *Inka Settlement Planning*. University of Texas Press. Austin.
- Lemonnier, P.
1986. The study of material culture today: towards an anthropology of technical systems. *Journal of Anthropological Research* 5: 147-186.
- Livingstone-Smith, A.
2007. *Chaîne opératoire de la poterie*. Musée Royal de l'Afrique Centrale. Tervuren.
- Lyman, R.
1994. *Vertebrate Taphonomy*. University Press. Cambridge.
- Madrazo, G. y M. Ottonello de García Reinoso.
1966. *Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde*. Serie Monografías 1. Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce.
- Orton, C., P. Tyers y A. Vince.
1997. *La cerámica en Arqueología*. Crítica. Barcelona.
- Ots, M. J.
2006. Prospección arqueológica de la cuenca del río de Las Tunas (departamentos de Tupungato-Tunuyán, Mendoza). *Cuadernos FHycS-UNJ* 29: 43-60.
- Ots, M. J.
2007a. La presencia inka en el extremo sur-oriental del Kollasuyo: Investigaciones en la cuenca del río De las Tunas (Valle de Uco, Mendoza, Argentina). En Austral, A. y M. Tamagnini (comp.) *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea*, Tomo III: 55-66. Universidad Nacional de Río cuarto.
- Ots, M. J.
2007b. Datos e interpretación sobre la dominación incaica del valle de Uco, Mendoza. En *Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II: 479-485. Jujuy.
- Ots, M. J.
2008. Aportes del análisis petrográfico de cortes delgados para la caracterización y clasificación del estilo cerámico Viluco Inka. *Boletín del Laboratorio de Petrología y Conservación Cerámica* 1 (2): 12-21.
- Ots, M. J. y P. Cahiza.
2013. Caracterización de la frontera suroriental del Tawantinsuyu (Sur de San Juan, norte y centro de Mendoza). Siglos XV y XVI. En Gascón, M. y M. J. Ots (eds.). *Fronteras y periferias en arqueología e historia*. Dunken. Buenos Aires.
- Prieto Olavarría, C.
2012. La producción y función de la cerámica indígena durante la dominación incaica y la colonia en Mendoza (Argentina). *Intersecciones en Antropología* 13: 71-87.
- Prieto-Olavarría, C. y V. Tobar.
2017. Interacciones y lenguajes visuales en la cerámica local de los periodos inca y colonial (Centro Oeste Argentino). *Estudios Atacameños* 55: 135-161.

- Raffino, R.
1981. *Los Inkas del Kollasuyu. Origen, naturaleza y transfiguraciones de la ocupación Inka en los Andes Meridionales*. Ramos Americana Editora. Buenos Aires.
- Raffino, R.
2007. *Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Emecé. Buenos Aires.
- Rice, P.
1987. *Pottery Analysis. A sourcebook*. University Press. Chicago.
- Rowe, J. H.
1946. Inca culture at the time of the spanish conquest. En J. H. Steward (ed.) *Handbook of South American Indians 2*. Bureau of American Ethnology Bulletin 143: 183-330. Smithsonian Institution. Washington DC.
- Rusconi, C.
1940. Alfarería de tipo peruano en Mendoza. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 129: 88-96.
- Rusconi, C.
1962. *Poblaciones pre y poshispánicas de Mendoza*. III: Arqueología. Mendoza.
- Schobinger, J.
1971. Arqueología del Valle de Uspallata. Provincia de Mendoza (sinopsis preliminar). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 5: 71-84.
- Shepard, A.
1976 (1956). *Ceramic for the archaeologist*. Carnegie Institution. Washington DC.
- Sinopoli, C. M.
1991. *Approaches to archaeological ceramics*. Plenum Press. New York-London.
- Terraza, V.
2013. *Desarrollos locales y dominación inkaica en el Valle de Uspallata (N.O. de la Prov. de Mendoza): Aportes a los estudios ceramológicos del sitio Potrero La Chanchería I*. Tesis de grado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Inédita.
- Terraza, V. y J. R. Bárcena.
2017. Los estilos tecnológicos cerámicos de La Chanchería como indicadores de modos de hacer y de producir de las sociedades tardías del valle de Uspallata (NO de Mendoza). *Revista del Museo de Antropología* 10, Suplemento especial 1: 129-136.